

RELATO



PATRICIA PÉREZ GIL

(Asidua integrante de los clubes de lecturas, ha realizado varios talleres de escritura creativa (entre otros, con la escritora Pilar Galán como maestra). Escritora amateur de relatos y voraz lectora desde su infancia).

ESTORNINOS - LOCURA

Como cada domingo, mi hermana viene a visitarme con un rostro abatido que no logro entender.

No le digo nada, nunca respondo a sus preguntas, ni siquiera la miro, estoy demasiado distraído, obnubilado con mis pensamientos, sentado frente a la ventana, prendida mi mirada en los tendidos eléctricos, sin ver nada, únicamente algunos deshilvanados recuerdos.

Como cada domingo, mi hermana me observa con ojos de pesadumbre, alicaída, no la miro, pero me doy cuenta de todo. Me coge de la mano con suavidad y me dice lo de todos los domingos: que me he ido para siempre y que yo debo regresar de mi exilio; pero, qué sabrá ella, si yo te siento aquí conmigo, en mi pecho y en mi memoria, donde habitas imperecedera y donde paso los días, recordando cada detalle de ti, tus pupilas negras como las alas de los estorninos, que si miraba intensamente los veía ahí al fondo, danzando sobre los cielos, rodeados de tu iris, de las nubes de tus pestañas. Y, como ellos, llenabas los rincones con tu bullicio, mi pequeño y suave pajarillo.

Dicen que estoy loco desde que emigraste, pero ¡qué sabrán ellos de locura! Si yo sé que cuando los estorninos regresan en otoño estarás entre ellos, haciendo formas increíbles en plena danza aérea, sólo para que yo lo vea y sepa que has vuelto.

Mientras oía su maravillosa voz observé el acantilado y comencé a pensar en qué fácil sería arrastrarla al abismo, conmigo, lejos de este orbe lóbrego en el que no hay un lugar para lo inmaculado, llevándome conmigo así este amor para que nunca se marchite y muera, para que seamos siempre eternos en la otra orilla.

Agarro su mano cálida y nos arrojamos al mar embravecido, que nos devora en un segundo, nos sorbe la vida y nos escupe luego. Quedan flotando nuestros cuerpos finitos; pero, nuestras almas enlazadas están ya en otro sitio, y su voz, ya para siempre imprecadera, me narra historias por los siglos de los siglos.



ANDANZAS DE UN CACEREÑO EN FUKUSHIMA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA “CANCIÓN DEL GERMEN DE LA PAZ”, DE FUJI TEIVŌ (INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE FERNANDO CID LUCAS)

FERNANDO CID LUCAS

Asociación Española de Orientalistas de la UAM



De izquierda a derecha: el profesor Sasaki, su nieta, el profesor Tsuji Akinori (estudioso de la obra de Ortega y Gasset) y el autor del presente artículo.

*Al acogedor pueblo de Minamisoma,
aún en mi recuerdo. A la paz cosechada en su templo de Inari.*

En noviembre de pasado 2016 llegó el momento de conocer en persona a un escritor japonés que me había sorprendido como pocos, con el que ya había sostenido una larga relación epistolar a través del correo electrónico, Fuji Teivō, pseudónimo literario de Takashi Sasaki (1939-)¹. Un escritor que, desde su recoleta casa de Minamisoma, luchaba con argumentos más que documentados contra la política nuclear de Japón. He de confesar que hasta el momento de conocer al profesor Sasaki mi opinión sobre la capacidad reaccionaria del pueblo del Sol Naciente tenía más que ver con la idea de

¹ Autor del más que recomendable libro sobre los resultados del tsunami y del posterior incidente nuclear de la central de Fukushima: *Fukushima. Vivir el desastre*, Gijón, Satori, 2013.

que profesaban en masa una ciega obediencia hacia lo establecido, más que la oposición reivindicativa de la que el profesor Sasaki es un claro adalid, y que ésta era, tan sólo, una leyenda urbana. Me equivocaba. Pero, no sólo él luchaba y se oponía al uso masivo de la energía nuclear. En mi breve visita a Minamisoma pude conocer a varias personas que antes de la desgracia del tsunami se encontraban trabajando fuera de la prefectura y que habían decidido regresar allí para ayudar -en la medida de sus posibilidades- a sus conciudadanos. De inmediato, esta postura elegante y que les honra, me recordó a la figura del poeta y cuentista Miyazawa Kenji (1896-1933), quien pudo tener tras su graduación un buen y sosegado puesto de trabajo y, sin embargo, regresó a su pequeño pueblecito a trabajar, codo con codo, con agricultores y campesinos, para tratar de hacer de aquélla una tierra mejor.

Y, es que, el asunto de las numerosas centrales nucleares que inundan Japón preocupa a muchos intelectuales japoneses. El caso más mediático quizá ha sido el del Premio Nobel de Literatura Kenzaburō Ōe: “Debemos terminar con la dependencia nuclear”, dijo a muchos, ante el Club de Corresponsales de Tokio, pero sólo unos pocos quisieron escuchar. Amén de personalidades como Ōe o Satoshi Katama, respuestas a la extensiva política nuclear de Japón las hubo en todo el país y de todas las medidas, desde manifestaciones pacíficas (y al son que marcó la policía) a documentales en los que se ha denunciado el peligro real del uso de la citada energía, charlas explicativas y, también, como es el caso que nos ocupa, manifestaciones literarias. La “Canción del germen de la paz” es para mí uno de los usos más hermosos y, a la vez, reivindicativos de la poesía, cargada de futuro, parafraseando al recurrente Celaya, cargada de esperanzas y de posibilidades de cambio, pero que, además, quiere estar cargada de presente, porque su autor no quiere esperar tanto, ni siquiera a un futuro a corto plazo. El profesor Sasaki ha hecho de la poesía una proclama que quiere ser escuchada en muchos lugares del mundo³ y que ofrece soluciones, no sólo la queja, procurando como vías alternativas la energía de las corrientes marinas, la solar o la eólica, preferibles a la nuclear, ya que ésta ha puesto en un brete a la nación nipona. *Los pasmados promotores del átomo*, como dice con sorna el señor Sasaki, no han calculado bien el impacto que tendría una desgracia como la ocurrida en Fukushima en otras centrales. Hace falta hablar en nuestro país de la denominada “Costa nuclear de Japón”, que adorna el suroeste del país asiático con centrales como las de Tsuruga, Takahama, Mihama o Shimane, muy próximas a poblaciones importantes. En tanto, es la poesía el idioma elegido por el profesor Sasaki para su reivindicación. Así, la “Canción del germen de la paz” es, en esencia, eso, una composición poética que se puede cantar, como sucede con muchas

2 Sus interesantes declaraciones pueden leerse en: <http://www.lavanguardia.com/vida/20150310/54428026649/kenzaburo-oe-debemos-terminar-con-la-era-de-la-dependencia-nuclear.html> (última consulta: 30/03/2017).

3 No en vano, se está preocupando de que este y otros poemas sean traducidos a otras lenguas para ser difundido el mensaje que contiene.